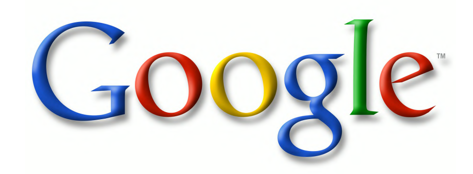
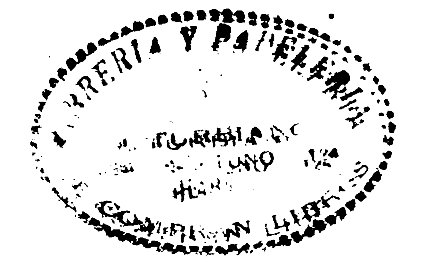



SAL
367
75.23


3 2044 019 9




RRERIA Y PA
LIBRO

POESIAS

DE

ROSA MARRERO Y CARO.

HABANA.

Imprenta de la viuda de Barcina y Compañia—Reina núm. 6.

1867.

POESIAS

DE

ROSA MARRERO Y CARO.

HABANA.

Imprenta de la viuda de Barcina y [illegible] núm. 6.

186[illegible]

A MI MADRE.

Blanca luna de mis noches,
Rubio sol de mis mañanas,
Suavísima flor que viertes
Desde mi tranquila infancia
La mas delicada esencia
En el cáliz de mi alma.
Clara estrella que me guias
De este mundo en la borrasca,
Faro santo que iluminas
El negro mar de mis ánsias,
Y cuya luz me conduce
Al puerto de la esperanza:
Tú eres, madre, el fresco oasis
Que en mi desierto encontrára,
Tú, la bendita paloma,
Que como aquella del arca,
Me muestras la verde oliva
Que me anuncia la bonanza:
Tú eres, la palma frondosa
De mi patria idolatrada.
Yo, la pobre peregrina
Que tras su larga jornada,

Bajo su sombra apacible
Tranquilamente descansa:
Tú eres, el arroyo manso,
Cuyas limpísimas aguas,
En la cuesta de mi vida
Colocó Dios á la falda.
Tú eres, mi cielo sin nubes,
Tú, mi tarde sosegada;
La santa luz que disipa
Las tinieblas de mi alma;
Tú para mí, lo eres todo,
Dulce madre, madre amada,
Mi estrella, mi sol, mi cielo;
Mi nubecilla rosada;
El ángel que me custodia
Y me cubre con sus álas.

EL OSCURECER.

En esas horas calladas
De paz, tristeza y misterio,
En que empiezan lentamente
A encapotarse los cielos;
Cuando la noche de sombras
Extiende su velo espeso,
Y de pálidas estrellas
Borda su coturno negro;
Cuando la tarde callada
Con melancólico aspecto
Misteriosa se evapora
Tras la alta cumbre de un cerro;
Y la luna como vírgen
Que llora su amor postrero,
Silenciosa se presenta
Rebozada en tules densos;
Yo no sé porqué abatida
Siento correr en silencio,
Por mis pálidas mejillas
Raudales de llanto acervo.
Yo no sé porqué me asaltan
Los mas lúgubres recuerdos,

Y siento el alma tan triste
Y el corazon tan opreso!
¡Oh! yo no sé, ni adivino
Por qué se angustia mi pecho.
Por qué me parece el mundo
Un inmenso cementerio!
¡Cuánta tristeza derraman
En mi corazon enfermo.
Esos opacos celages,
Esa paz, y ese silencio!
¡Con cuánta melancolía
Gime en las flores el viento!
Parece que entona triste
Preces por el dia que ha muerto.
Tal parece que suspira
El cefirillo ligero,
Al besar las blancas ondas
Del jugueton arroyuelo:
¡Oh! cuán trémulo es el brillo
De las antorchas del cielo,
Que mas que placer producen,
En el alma abatimiento!
Las flores sobre sus tallos
Doblan sus pétalos muertos,
Las avecillas no cantan,
Gime el mar y calla el viento.
Todo, todo en esas horas
Nos causa pavor y miedo;
Y del corazon las fibras
Despedaza el sentimiento.

ANGUSTIAS.

¡Qué horrible angustia, Dios mio,
Siento en el fondo del alma?
¡Qué pena tan honda es esta
Que la oprime y despedaza?
¡Por qué divisan mis ojos
Tras la fuente de las lágrimas
Del porvenir misterioso
El vago incierto fantásma?
¡Por qué, como en otros tiempos
El ángel de la esperanza,
No arrulla mis dulces sueños
Con sus álas de esmeralda?
¡Por qué está sin luz el cielo,
Sin murmullos la cascada,
Y sus purpurinas tocas
Arroja llorosa el alba......?
¡Por qué los bardos del monte
No entonan ya sus baladas,
Y las delicadas flores
Su grata esencia no exhalan?
¡Por qué su melena verde
Doblegan mústias las palmas?

¡Por qué gime el arroyuelo,
Por qué suspiran las auras!
¿Por qué es tan triste el tañido,
De las sonoras campanas,
Conque la vecina iglesia
A orar á sus hijos llama?
¡Mas ay! que todo está alegre,
Todo luz y vida emana:
Yo sola soy, la que tengo
Cubierta de luto el alma.

EN UN ALBUM.

Ven pues á la verde orilla,
Que el fresco Almendares baña,
Cuyas aguas se deslizan,
Entre plátanos y cañas.
En donde eleva orgullosa,
Como en su haren la sultana,
La palma reina del bosque,
Su diadema de esmeraldas;
A cuya benigna sombra,
Allá en épocas lejanas,
Las vírgenes siboneyas
Improvisaban sus danzas,
O colocaban risueñas,
Felices y descuidadas,
Bajo su sombra apacible,
Las voluptuosas hamacas.
Ven al Eden delicioso,
En donde corrió mi infancia,
Y cuyas campiñas verdes
Jamás el cierzo maltrata:
Ven, Emilia encantadora,
Ven, Victorina adorada,

A respirar estas brisas
Que infunden vigor al alma.
Alondra bella que á Cuba
Tus dulces canciones alzas,
Y anhelas ver sus campiñas,
Sus flores y sus cascadas,
Su cielo de azul perenne,
Sus puras furtivas auras,
Y sus tardes deliciosas
De perfumes impregnadas.
Pon, Emilia encantadora,
Con tu boca sonrosada
Un casto beso en la frente
De Victorina mi hermana.
Y que reciba con él,
Otro que Cuba le manda,
Suave, como sus piñas
Y dulce, como sus cañas.

LAS TRES AMIGAS DEL HOMBRE.

Tres amigas cariñosas
Encuentra al nacer el hombre,
Sentadas al pié del lecho
En que empiezan sus dolores;
Las tres vírgenes hermosas,
Tienden sus brazos veloces
Y con júbilo celeste
Bajo su amparo le acojen.
Ellas, de la estéril vida,
La senda riegan de flores;
Ellas, enjugan su llanto,
Y los fúnebres crespones,
Del dolor y la tristeza
A su contacto se rompen;
Esa es la mision divina
Que Dios en sus manos pone.
Una es la Fé, la matrona
De semblante dulce y noble,
La que en la cruz apoyada,
Lleva de la mano al hombre,
Para impedir que á su paso
El error la frente asome.

La segunda, es la Esperanza,
Vírgen ceñida de flores,
Alegre, bella y riente,
En cuyo regazo esconde
El hombre la frente mústia
En sus hondas aflicciones.
Y la tercera es de todas
La mas bella, la mas noble,
La que es de Dios mas querida,
La idolatrada del orbe,
La que habita en los palacios
Bajo régios artesones,
Y cariñosa desciende
A la cabaña del pobre;
La que con mano incansable
Reparte al mundo sus dones,
Fuente inagotable y santa
De consuelos y de amores.
¿Quién es el ser miserable
Que su imperio desconoce?
¿Quién de Caridad bendita
Ignora el divino nombre?
Estas son las tres amigas,
Que de la cuna en los bordes,
En sus cariñosos brazos
Reciben sonriendo al hombre.
Y cuando la tumba oscura
A los que mueren esconde,
Ellas presentan sus almas
Al Señor de los Señores.

Haced que en la vida triste,
Nunca, nunca os abandonen,
Y velando vuestro sueño
En vuestro sepulcro lloren.

A NTRA. SRA. DE LAS MERCEDES.

¡Védla! ¡allí está! radiante de belleza,
Suelto el cabello en la divina espalda
Llevando hermosa en su gentil cabeza
La refulgente aurora por guirnalda.

Esa es la madre celestial del triste,
La purísima rosa del Carmelo,
La que de aljófar cándida se viste,
La reina de los hombres y del Cielo.

La que redime del pecado al mundo,
La que desata su cadena dura,
Y cuyo amor dulcísimo y fecundo,
Es la fuente del bien y la ventura.

¡Védla! ¡védla! radiante de hermosura,
¡De querubines y ángeles cercada!
Esa es la madre de mercedes pura,
La elegida de Dios, la inmaculada.

De alianza el arca, la paloma blanca,
La torre de marfil, el ramo de oro,
La que del hondo cautiverio arranca
Al mísero mortal bañado en lloro.

La que nunca al dolor cerró el oido,
Y desde el cielo por nosotros vela,
La madre que jamás nos dá al olvido,
La que siempre amorosa nos consuela.

La esposa de José, la vírgen bella,
La luz, el bien, la dicha, la alegria,
De la mañana la radiante estrella,
La que llaman los ánjeles ¡María!

La de Mercedes, madre bendecida,
El vaso de eleccion y rica esencia
Que derrama en el valle de la vida,
Bálsamo de virtud y de inocencia!

Del triste pecador intercesora,
Del marino infeliz, fanal bendito,
Puerto seguro, estrella bienhechora,
En el profundo piélago infinito.

Tiende tu manto, Madre de Mercedes;
Ampáranos con él, Vírgen María:
Y pues todo lo alcanzas y lo puedes,
Sé nuestra luz, hasta el postrero dia.

EL ANJEL DE LAS BODAS.

A mi amiga la Señorita Doña Adelaida Valdés.

Tendida en la espalda la rúbia melena,
Y ornada de estrellas la túnica azul,
Con rosas y lirios, ceñida la frente
Y al aire flotando su velo de tul,
Un ánjel hermoso bajó desde el Cielo,
Y alegre y riente tu frente besó,
Y al verte tan buena, tan bella, tan pura,
De blancos jazmines tus sienes ornó.

Es el ánjel de las bodas,
Que viene alegre y riente,
A colocar en tu frente
Su corona de azahar:
No hagas que el ánjel hermoso
La arranque de tu cabeza,
Y se ponga con tristeza
Sus flores á deshojar.
Consérvala siempre pura,
Pues ha de llegar el dia,

En que sientas la alegria
Del cariño maternal;
Entónces sobre esa cuna,
Que se alza alegre y hermosa,
Pon tu corazon de esposa,
Y pon tu velo nupcial.

Entónces al ánjel gentil y hechizero,
Que hoy ciñe tu frente de blanco azahar,
Diràle sonriendo tu esposo adorado:
"Ella es mi consuelo, la luz de mi hogar."
Y yo que mi lira tan solo consagro,
A aquello que es digno de eterna oblacion,
Vendré á tributarte radiante de gozo,
Mis pálidas flores, mi pobre cancion.

A MARIA.

Madre del Salvador, Vírgen María;
Si mi débil acento
A tu alcázar de luz llegar pudiera
Entre las álas rápidas del viento,
Con qué placer tu gloria cantaria!
Fijando en tí los ojos
Y cruzando las manos reverente,
Yo te ofreciera mi cancion de hinojos,
Mas ¿quién soy yo para cantar tu gloria?
Atomo vil, gusano miserable
Perdido entre la escória;
¡Mas no! ¡perdon! tu hijo inmaculado
En la cumbre del Gólgota enclavado,
Tambien por mí, de su divina sangre
Una preciosa gota ha derramado,
Y una gota no mas de sangre suya
Es de mayor valia,
Que todos los tesoros de la tierra,
Pompa, poder, grandeza y gerarquia!
Y si Jesus muriendo
Por mi su sangre derramó preciosa,
Yo te puedo cantar, ¡oh madre mia!
Yo te puedo cantar, ¡yo soy dichosa!

SOLEDAD DEL ALMA.

Cuan sola y triste estás, ¡pobre alma mia!
En medio de este mundo y sus placeres!
Y quién sabe tambien con qué agonia,
Suspirando estarán otras mujeres!

Si nadie viene á consolar tu pena,
Si á nadie cuentas tu dolor profundo,
¿Por qué no rompes tu mortal cadena
Y te llama tu Dios fuera del mundo?

¿Por qué habitar un valle de dolores
Donde puede eclipsarse tu belleza?
¿Donde perecen vírgenes y flores
Al hálito infernal de la impureza?

Huye, huye, infeliz, que aquí tan solo,
Tendrás que combatir en dura guerra,
Que aquí el amor se hermana con el dolo,
Y reina la maldad sobre la tierra.

Si no has de hallar ni proteccion ni abrigo,
Buscando en vano en la mundana via
Un alma igual para gemir contigo,
¿Qué pretendes aquí, pobre alma mia?

Si esta cubierta mísera en que habitas
No ostenta galas, ni esplendor, ni nombre,
No esperes mas que penas infinitas,
Que penas son, las que regala el hombre.

Mas tu puedes hallar paz y consuelo
Si te separas de la tierra impia,
Vuelve los ojos al azul del cielo
Y sola no estarás, ¡pobre alma mia!

A MI QUERIDA SOBRINA

la niña Doña María de las Mercedes de Zaldívar.

Anjel de azules ojos
Y blanca frente,
En cuyos lábios rojos,
Juega el ambiente.
Ven alma mia,
Que tú eres mi tesoro
De mas valia.
Anjel de mi esperanza
Y mi embeleso,
Para tu linda boca
Se inventó el beso.
Porque es, ¡oh niña!,
Fresca, dulce y süave
Como la piña.
Tierno boton de rosa
Que al nuevo dia
Sus pétalos presenta
Con gallardia,
Tú eres mas bella
Que en una oscura noche

Fúlgida estrella.
Si tus cabellos de oro
La suave brisa,
Con su lijero soplo
Perfuma y riza,
No encuentro nada,
Que te exceda en belleza,
Ni iguale en gracias.
Tu pié pulido y breve,
Anjel de amores,
Lo formaron las gracias
Para hollar flores.
Por eso, hermosa,
Yo alfombro tu camino
De lirio y rosa.
El cielo, guarde, niña,
Siempre en tu alma,
La bendita inocencia,
La dulce calma.
Y las pasiones
No sequen con su soplo
Sus varias flores.
Entre doradas nubes
Tu bello dia,
Desciende derramando
Luz y armonía.
Gozosa rindo
Ante tus piés la ofrenda
De mi cariño.

LA RESURRECCION.

¡Hosanna! ¡Hosanna! dicen
Los ánjeles del cielo,
¡Hosanna! el arroyuelo,
Los prados y la flor:
Las aves de los bosques,
Tambien su hosanna cantan,
Y plácidas pregonan
Las glorias de su Autor.
Ya corren gemidoras
Las fuentes en el prado,
Ya se oye del ganado
El lánguido balar:
Naturaleza viste
Su trage mas brillante,
Porque Jesus triunfante
Los cielos va á habitar.
El hombre se prosterna
Llorando de alegria,
Al ver nacer el dia,
Las flores y la luz,
Que hundido entre tinieblas
El mundo se encontraba,

Mientras Jesus se hallaba
Pendiente de la Cruz.
Del Gólgota en la cumbre
En tétrica agonía
El hijo de María
Su vida terminó.
Por libertar al hombre
De un bárbaro suplicio
Su sangre en sacrificio
Amante derramó.
Yo, mísero gusano,
Miseria, polvo, nada,
La luz de tu mirada
Encuentro por doquier,
Y en el menudo grano,
En la dorada espiga,
En la pequeña hormiga
Bendigo tu poder.
Por eso humilde vengo,
Señor Omnipotente,
Sumisa, reverente,
Tu gloria á proclamar;
Rogándote, Dios mio,
Con fé sencilla y pura,
Me lleves á esa altura
Do subes á reinar.

LAGRIMAS.

A la Señorita Doña Dolores Marrero de Zaldívar.

Tú no puedes llorar, mientras el llanto
Desciende de mis ojos á raudales;
Lloro al correr la aurora su cortina,
Lloro tambien al declinar la tarde.
Lloro si en denso pabellon de nubes
Reclina el Sol su frente rutilante
Y mi rostro de lágrimas se inunda,
Cuando tiende la noche sus cendales.
Lloro con el concierto de las palmas,
Con el triste gemido de los sáuces,
Con el murmullo lánguido del rio.
Con las flores, los cielos y los aires,
Con las rosadas nubes del Poniente,
Con el susurro plácido del valle,
Con el gemido de las secas hojas
Que con dulce rumor el aura esparce.
Lloro si miro en tembladora rama,
Las tórtolas los picos enlazarse,
Y sacudiendo las ligeras alas,

Con mágico rumor acariciarse.
Lloro por una tumba silenciosa
Coronada de lirios y rosales,
Por reclinar mi frente adolorida;
Que el grave peso del dolor abate.
Lloro al pensar que al recibir la tierra
Esta corteza mísera de carne
Ni una lágrima tuya rogar puede
Ante el hombre mi pálido cadáver,
Lloro por todo, porque el alma mia,
Ha tocado del mundo los umbrales,
Para volverse solitaria y triste
Sin hallar quien consuele sus pesares.

A LA EMINENTE POETISA

Señora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.

¡Sublime inspiracion, ven en mi ayuda!
Ven á templar las cuerdas de mi lira,
Para que pueda con robusto acento
Y entonacion valiente,
Un himno alzar á la gentil cantora,
Gala y honor de la cubana gente.
Mas es preciso que me cedas bellla,
Un momento no mas, tu lira de oro,
Para cantar tu gloria,
Y haré inmortal mi nombre con el tuyo
Alcanzando una página en la historia,
Que diga luego á los futuros siglos:
"Fué grande, sí, porque cantó inspirada
El génio de mi cisne sin segundo,
La que fué de los hombres admirada,
La Corina inmortal del nuevo mundo.
Y la que despreciando
Preocupacion odiosa,
Con faz serena y planta magestuosa
Vino á escribir su nombre con su historia
En el sagrado templo de memoria."
Alza, rosa del Tínima gallarda,

Tu noble frente con orgullo al cielo,
Y ven al Capitolio
Que tu pátria felice te guardaba.
Cuando sumida en aflictivo duelo
Tu larga ausencia sin cesar lloraba.
Cuando la culta Europa te ceñia
Con laurel inmortal la egregia frente
El génio de la fama sonreia,
Y batiendo sus álas,
Las nuevas de tus glorias nos traia.
¡Oh! ¿Por qué no viniste
A ver de Cuba el maternal contento
Cuando tus grandes triunfos escuchaba
Y henchida de placer y sentimiento
Este nuevo laurel te preparaba?
Esa corona que la vírgen Cuba,
Hoy á tu sien prépara,
Cuando te brinda del placer la copa,
Te debe ser mas cara,
Que el laurel inmortal conque adornara
Tu noble frente la ilustrada Europa;
Porque esta és la cariñosa ofrenda
De tu suelo natal, de tus hermanos,
Es la expresion profunda y alta prenda
De la madre amorosa
Que te ciñe de lauros con sus manos.
Y te recibe en su amoroso seno,
Despues que al mundo admiracion has dado,
Pues con tu génio y tu armoniosa lira,
Un renombre inmortal has alcanzado.

CANTARES.

Niña hermosa que mueres,
De mal de amores,
No dejes que adivinen
Tus sinsabores.
Porque es horrible,
Adorar cual tu adoras
Un imposible.
Al cielo alza los ojos
Piedad buscando,
Sin ver que Dios tus penas
Está mirando.
Porque no hay nada
Oculto á lo profundo
De su mirada.
Talvez en cambio, hermosa,
De tus dolores,
El te dará en el Cielo
Palmas y flores.
Y ese delirio
Te conquista la palma
De tu martirio.
Sufre niña las penas

Que Dios te envia,
Y nunca arroje el lábio
Blasfemia impia.
Verdad notoria,
Que el que sufre en la vida
Goza en la Gloria.
Cual águila que altiva
Remonta el vuelo,
Tiende, hermosa, tus alas
Y vuelve al cielo,
Que siendo pura,
Dios te dará en su seno
Paz y ventura.
Guarda intacta las flores
De la inocencia,
Si llegar quiéres, niña,
A su presencia.
¡No hagas que airado,
Cuando á él llegues, el rostro
Vuelva á otro lado.
En el silencio sufre
Tu acerva pena,
Hasta que el cielo rompa
Tu atroz cadena.
Sufre ú olvida
Los amargos pesares
De tu alma herida,
Como una flor marchita
Dobla la frente,
Que esa pasion consume

Tu alma inocente.
Pobre barquilla,
Ruega al cielo te lleve
Presto á la orilla.
La que este triste valle
Riega con llanto,
¡Cuánto en la Gloria alcanza
Por su quebranto!
Que allí son flores,
Las que aquí son espinas
Y sinsabores.
Navecilla que vagas
Sim rumbo cierto,
¿Qué buscas, dí, que buscas?
Si aquí no hay puerto,
Vuélvete sola
No te hunda en el abismo
Rugiente ola.

A LAURA.

¡Por qué lloras, amor, por qué tu frente
Se inclina triste de pesar herida,
Y huyendo van de tus mejillas pálidas
Las encarnadas rosas de la vida?
Tórtola de mis valles, ¿por qué lloras,
Y como un sauce lánguida te inclinas?
Apenas, ¡ay! saliste de la infancia
Ya lloras desengaños y desdichas.
Perdiste una ilusion hermosa, pura,
Como lo es siempre la primera, niña,
Y al soplo del dolor mustia te doblas,
Cual frágil caña que huracan ajita.
Ese primer dolor deja en el seno
Para siempre clavada sus espinas,
Y aunque el tiempo las cubre con su velo,
Al tocarlas el alma se lastima.
Mas no llores, mi amor, no llores, Laura,
Que el porvenir es tuyo todavia,
Y lo será mientras la vírgen frente
El blanco velo de pureza ciña.
Tú eres jóven, mi Laura, y eres bella
Y llevas la inocencia por divisa,

Y en el blando sitial de la esperanza
Aun puedes reclinarte, Laura mia,
Enjuga de tus párpados el llanto,
Torne el bello color á tus mejillas,
Fija en el cielo los hermosos ojos
Y piensa en Dios y en la esperanza, niña.

EN LA MUERTE

del niño César Augusto de Zaldívar y Marrero.

Con el rostro de lágrimas bañado
Y el corazon cubierto de tristeza
Vengo á poner en tu sepulcro triste
Una sencilla flor. ¡Pobre es la ofrenda!
Mas ¿qué tributo de mayor valia
Se puede colocar sobre una huesa,
Que un suspiro de amor que lanza el alma,
Una flor y una lágrima sincera?
¡Mas no! ¡lágrimas no! cantos y flores
Consagremos al ángel que se ausenta
De este valle de lágrimas del mundo,
Para sentarse de Jehová á la diestra!
Con los ojos del alma te contemplo
Volar alegre á la region etérea,
Y diviso tus álas nacarinas
Que al albo sólio del Señor sombrean!
Ora te miro con la diestra mano
Llevar el manto de la Vírgen bella,
Y en la siniestra tu corona blanca
Símbolo de candor y de inocencia!

Feliz mil veces tú, porque tu vida,
Cual una exhalacion pasó ligera,
Sin que te hiriera con su golpe rudo
De los dolores la mortal saeta.
Feliz y muy feliz, pues no acercaste
A tu lábio la copa de las penas,
Ni la hiel de los duros sinsabores
Conque el rigor del tiempo nos asedia!
Y tú, madre infeliz, ven y conmigo
Un himno entona en alabanza eterna
Del Sumo Ser, que le llevó á su lado
Para darle los bienes que en la tierra
No le puedes tú dar! Goza la gloria
Que Dios para los ángeles rèserva
Y le pide al Señor paz y ventura
Para los tristes que en la tierra quedan.

A CONCHA.

¡Por qué quieres, Concha mia,
Que te diga mis pesares......?
¿No sabes que hay sufrimientos
Que no pueden consolarse?
Pierde su fuerza la pena
Cuando se disuelve en ayes;
Mas no cuando se sepulta
Del pecho en la estrecha cárcel,
Pues torna blanco el cabello,
Pone pálido el semblante.
Yo no quiero, yo no quiero
Consuelos en mis pesares,
Quiero apurar gota á gota
Toda la hiel de mis males,
Y quiero, Concha, yo misma
El corazon torturarme.
¿Qué importa al mundo mis penas?
Mis lágrimas, ¿de qué valen?
¿Quién cicatriza esta herida
Que tengo en el alma...? Nadie!!
No quiero, amiga, no quiero
Que en vez de consuelos darme

6

La risa cruel del sarcasmo
Mis hondos males agrave.
Quiero jemir en silencio,
Quiero guardar mis pesares
Como un avaro su oro,
Como su miel los panales.
Una máscara de hierro
Quiero en la faz colocarme,
Para que ninguno vea
Este dolor incurable.
Dadme blondas, cintas, flores,
Tules y gasas, y encajes
Porque el mundo solo mira
La riqueza del ropaje;
¿Qué importa que en él se envuelva
Un asqueroso cadáver,
Si él solo dice al mirarlo
Tanto tienes, tanto vales?
¿Crées que si fuera la hija
De algun altivo magnate,
Corriera mi llanto á rios
Sin tener quien lo enjugase?
Mas ¿qué es un pobre poeta
En este mísero valle......?
Planta exótica que muere
Al primer soplo del aire.
Pero hay un ser misterioso
Ante quien somos iguales,
El obrero y el poeta,
El mendigo y el magnate.

Sus dulces brazos me tiende
Y en ellos voy á ampararme:
A tu seno voy, Dios mio,
Recíbeme como padre.

LA TEMPESTAD.

¡Piedad! ¡piedad, Señor! haz que los cielos
Depongan ese manto tan sombrio,
Haz que el iris de paz y de consuelo
Reflexe ya, sobre el hinchado rio.
Cuán pálido el relámpago aparece
Mensagero de muerte y de tristeza:
El fragor de ese trueno me estremece,
Desvanecerse siento mi cabeza!
Siento un vago temor acá en el alma,
Siento helada la sangre entre mis venas,
Devuélvenos, mi Dios, la ansiada calma,
Ya que á tu voz el huracan enfrenas.
Tú, que á un soplo divino de tu aliento
Haces que broten perfumadas flores,
Tú, que ríjes los mares y los vientos,
Tú, que eres el Señor de los señores.
Rasga con mano poderosa el velo
En que se envuelve la creacion entera,
A arrodillarme ante tus plantas vuelo,
Pidiendo luz para la oscura esfera.
¿No oyes cual brama el irritado océano
Queriendo ahogar en sus gigantes brazos

La triste tierra con furor insano
Y arrojarla despues hecha pedazos?
¿No vés la frágil nave que sucumbe
De su pujanza al poderoso embate?
Deja que el corazon calma vislumbre,
Que estremecido de pavor no late.
¡Oh! Ten piedad del triste navegante
Que á un débil leño su existencia fia,
Perdónalo si quiso delirante
Domar la furia de la mar bravia.
Para todos, Señor, perdon te pido,
Por todos alzo mi oracion ferviente:
Del pajarillo por el pobre nido,
Por las flores, los prados y la fuente.
Por todo aquello que la tierra abarca
Mi humilde lábio tu favor implora,
Por el mendigo hambriento y el monarca,
Mi corazon entristecido llora.
Oye, Señor, esta oracion que el alma
De su seno recóndito te envia,
Vuelva á lucir la bendecida calma,
Cése por fin la tempestad sombría.

A MARIA.

Amparo del triste, raudal de esperanza,
Fanal de consuelo del alma angustiada,
Haz que halle en tu seno ventura y bonanza
Un alma que vaga tediosa y cansada.
La oveja perdida contempla, ¡oh María!,
Que un solo momento faltó del redil,
No sabes, ¡oh Madre! la amarga agonia
Que acá en estos prados me han hecho sufrir.
Si acaso llevare, pastora del cielo,
De lodo manchado su blanco vellon,
No dejes de darle tu ampara y consuelo
Pues limpio conserva su fiel corazon.
Yo siempre te he amado, Divina Maria,
Estando en la infancia tu nombre aprendí,
Y en todas mis horas de paz ó agonia
Mi alma doliente se ha vuelto hácia tí.
Por eso hoy que vuelvo tras largo abandono
Las cuerdas del arpa, Señora, á pulsar,
Elevo mi canto primero á tu trono,
Cual puro perfume de blanco azahar.
Acójelo, ¡oh Madre! y en cambio á mi ruego
Devuélvele al alma su dicha y quietud,
Manten en mi seno de fé el santo fuego,
Infúndeme sueños de amor y virtud.

A UN ARROYO.

Movible cinta de plata
Entrelazada de flores,
Mis ya perdidos amores
Vengo en tu orilla á llorar.
Tal vez, arroyuelo manso,
Mezclando mi lloro ardiente
Con tu apacible corriente
Podrás tu cauce ensanchar.
Tranquila como tus ondas
Mi vida se deslizaba,
Y nunca el alma turbaba
Tormento...... desgarrador.
Sencillos eran mis versos,
Puros, armónicos, suaves,
Como el canto de las aves,
Como el ámbar de la flor.
Ni un recuerdo de tristeza
Turbaba mis alegrias,
En esos hermosos dias
De paz y felicidad.
¡Mas ay! vinieron en cambio
De aquellas horas serenas,

Amargas horas de penas,
De tristeza y soledad.
Los desengaños del mundo,
Cual mortífero veneno,
Secaron, ¡ay! en mi seno
El árbol de la ilusion.
Y en vano voy por el mundo
En mi flotante barquilla,
Buscando del bien la orilla
Y el puerto de salvacion.

SOLEDAD Y LAGRIMAS.

A LOLA.

Dí, ¿cómo quieres, mi adorada Lola,
Que enjugue el llanto de mis tristes ojos,
Cuando mi vida desdichada y sola
Cercada está de míseros abrojos?
Si estoy sola en el mundo, sola y triste
Como la pobre tortolilla viuda,
Que llora por su amor, y mientra existe
Está llorosa desolada y muda?
Sola aquí con mis dudas y pesares
Y mis eternas lágrimas de duelo,
Nave perdida en los revueltos mares,
Ave que no halla do parar su vuelo!
¡Sola! sin una mano cariñosa,
Que enjugue el llanto que mi rostro baña,
Me inclino ante el dolor como la rosa
Del noto fiero á la violenta zaña.
Me doblo ante el dolor, porque no puedo
Soportar tan inmensa desventura,
Porque me infunden los dolores miedo,
Porque temo acabar por la locura.

¡Loca...! ¡Loca...! gran Dios, no, te lo pido
Por tu piadosa y bendecida Madre,
Yo no quiero esa niebla del olvido,
Aunque el dolor mi corazon taladre!
Quiero mejor la calma de la muerte,
Quiero mejor la tenebrosa Nada,
Porque muriendo, el alma podrá verte
En tu inmortal expléndida morada.
Yo necesito dulces alegrias.
Para curar del alma los dolores,
Hermosas noches y serenos dias,
Prados, cascadas, céfiros y flores.
Yo necesito, mi hechicera Lola,
Soñar un bello porvenir rosado,
Ver estrellarse en el peñon la ola
Bajo un cielo de nubes coronado.
Necesita expansion el alma mia,
Necesita celestes impresiones,
Necesita del aire la armonía,
No el fuego abrasador de las pasiones.

A MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Cuan triste y sola está la vírgen pura,
Llorando al pié del fúnebre madero,
Sola con su dolor y su amargura,
Vela triste la muerte del cordero.
Sola la madre del Señor, bendita,
La que nunca al dolor cierra su oido,
Yace cual rosa pálida y marchita
En hondo, cruel y criminal olvido.
Yo velaré contigo, Madre mia,
Al pié postrada del madero santo,
Porque muerta la luz de tu alegria,
No habrá poder para enjugar mi llanto.
Si con el riego de mis tristes ojos,
O con la roja sangre de mis venas,
Esa corona pálida de abrojos,
Trocar pudiera en blancas azucenas.
Gustosa el jugo de mi vida diera
Por no verte llorosa y abatida
A tí, luz de los cielos hechicera,
Unico amor de mi cansada vida.
Yo seguiré tu paso vacilante
Por la calle fatal de la amargura,
Hasta que vuelva el Hacedor triunfante
Surgiendo de su negra sepultura.

PLEGARIA A MARIA.

Sagrada Vírgen María,
Tú, que desde el alto cielo
Contemplas mi angustia y duelo,
Calma, calma mi dolor.
Muévate á piedad mi llanto,
Vírgen pura inmaculada,
Consuela mi alma angustiada
Por el hijo de tu amor.

Mira mi frente marchita,
Y sin brillo mi pupila,
Que ardiente llanto destila
Y busca consuelo en Vos.
Renazcan los dulces sueños
De mi nacarada infancia
Con su matíz y fragancia
Madre Celeste de Dios.

Cuan feliz en otro tiempo
Mi vida se deslizaba,
Cuando en el templo elevaba
Melancólica oracion.
Cuando inclinada mi frente

En contemplacion sombría
Mi ánima se embebía
En tu augusta religion.

Cúbreme, Vírgen María,
Con tu manto inmaculado,
Perdóname si he pecado,
Y no te olvides de mí.
Bendice mi ser mezquino,
Madre del alma querida,
Que miéntras dure mi vida,
Pensaré tan solo en tí.

Y desde tu excelso trono,
Vírgen pura inmaculada,
Dirige á mí tu mirada
Bañada en mística luz.
Te lo pido, madre mia,
Te lo ruego arrodillada
Por las horas que angustiada
Pasaste al pié de la Cruz.

LA NIÑA Y LA NUBE.

¿Dónde vas, nube rosada,
Tan presurosa en tu giro?
¿Acáso vas encargada
De llevar algun suspiro?
¿O gallarda y hechicera
Del uno al otro confin,
Elevándote ligera
Vas en pos de un serafin?

¿O desterrada del cielo
Por algunas penas graves,
Bajas á mostrar tu duelo
A las flores y á las aves?
¿O eres mensajera fiel
De alguna amante llorosa
Que apura la amarga hiel
De la ausencia dolorosa?

Ven, yo tambien quiero darte
Linda nube, una mision,
Solo á tí, quiero confiarte
Las penas del corazon.
Impregna tus bellas álas

De las flores en la esencia,
Pues si perfumes no exhalas
Serás nada á su presencia.

Y dile, nube, al infiel
Por quien abatida lloro,
Que siempre me acuerdo de él,
Y que yo siempre le adoro.
Que cuando la tarde hermosa
De pálido azul se viste,
Siento el alma tan llorosa!
Siento el corazon tan triste!

Que vuelvo al cielo los ojos
Buscando consolacion,
Y entre tus matices rojos,
A él le mando mi cancion.
Calló la niña hechicera,
Voló la nube fugaz,
Y se perdió allá en la esfera
Para no volver jamás.

ADIOS A CUBA.

Adios, Cuba gentil, cesto de flores
Náyade sobre espumas reclinada,
Huyendo de sus negros sinsabores
Adios, te dice un alma desolada.
Voy á buscar en extranjera tierra,
Un bálsamo que cure mis pesares,
Todo el afecto que mi pecho encierra
Lo dejo en tus pacíficos hogares.
Ahí quedan mis hermanos, mis amigos,
La solitaria tumba de mi padre,
De mis penas ó dichas los testigos,
Mi dulce, buena y cariñosa madre.
¡Quién secará de mi pupila el llanto
En esas horas de suprema angustia,
Cuando herida del negro desencanto
Mi triste frente se doblegue mústia!
¡Quién habrá allí que mi dolor comprenda,
Que se interese por mi amarga suerte,
Quién en mi tumba dejará una ofrenda
Si allí me asalta la implacable muerte!
Voy á habitar en extranjero suelo
Bajo un cielo sin luz y sin colores,

Donde marchita, endurecido el hielo,
Los pétalos brillantes de las flores.
Aquí todo comprende mi amargura,
Todo le ofrece á mi dolor alivio,
Ya el eco de la fuente que murmura,
Ya el dulcísimo canto del solibio.
Aquí entiendo el idioma de las flores,
La queja melancólica del rio,
El canto de los pardos ruiseñores,
De las palmas el dulce murmurio.
Sé porque brilla pálida la luna,
Porque llora en el bosque la tojosa,
Porque riza sus aguas la laguna,
Porque dobla sus pétalos la rosa.
¡Mas ay! que tengo que dejar mis palmas,
Mis selvas, mis florestas y mi rio
Y el puro afecto de amorosas almas
Que corresponden al cariño mio.
¡Las voy á abandonar, ¡oh! suerte impia,
Para lanzarme á los revueltos mares,
Imájen fiel de la existencia mia,
Tan llena de infortunios y pesares!
Mas.... nada importa que el destino airado
Lejos me lleve de mi patria bella
Cuando al surcar el piélago agitado
Entero el corazon se queda en ella.
Mas á pesar de tantos sinsabores
Yo seguiré segura mi camino,
Porque no es dado al hombre en sus dolores
Hacerse superior á su destino.

AL CAMPO.

¡Oh! cuán bello es el campo, cuánto ansio
Vagar entre frondosas arboledas,
Ver las hojas cargadas de rocio,
Sentir las auras murmurando ledas!
Ver el arroyo que tranquilo pasa
Besando el pié del encumbrado monte,
Y ver las nubes cual cendal de gasa
Prendido en el azul del horizonte.
Escuchar de la tórtola el gemido,
El beso de las brisas y las flores,
Y el idilio de amor dulce y sentido
Que entonan los amantes ruiseñores.
Y divisar entre lejanas lomas,
De lirios y jazmines rodeada,
Como un nido de cándidas palomas,
Una casita blanca y sosegada.
Y allí entre libros, pájaros y flores
"Ver como un sueño resbalar la vida"
Sin que el negro huracan de los dolores
Vaya á turbar mi soledad querida.
Y cuando el Sol del trópico ardoroso
Abrase con sus rayos nuestra frente

Bajo su techo amigo y generoso
Mitigar el calor tranquilamente.
Y allí apartada del mundano estruendo,
De la ambicion, la gloria y la fortuna
Mirar la aurora aparecer sonriendo,
Ver los peces saltar en la laguna.
Ver en la rosa el llanto de la noche,
Y al descorrer la aurora su cortina
Abrir la flor su delicado broche
Y perfumar el prado y la colina.
Ver en el manto azul del firmamento
La blanca estrella que precede al dia,
Y hasta en el eco gemidor del viento
A raudales hallar la poesia.
Mas ¡ay! que siempre clamaré yo en vano
Por esa soledad apetecida,
Pues que al débil trabajo de mi mano
Debo el pobre sustento de mi vida.
¿Cómo gozar de tan dichosa calma,
Dónde hallar la cabaña deliciosa
En dónde pueda adormecida el alma
Toda la vida reposar dichosa?
Yo no te pido ¡oh Dios! yo no te pido
Para vivir tranquila y sosegada,
Mas que ese dulce y apacible nido,
Esa tranquila y plácida morada.
Aléjame por siempre del estruendo,
Del ruido atronador de las ciudades,
Y me verás tu nombre bendiciendo
En medio á mis agrestes soledades.

EL CEFIRO Y LA ROSA.

Prendóse en una tarde de verano
De una rosa altanera
El céfiro liviano,
Y así al pasar le dijo á la hechicera:

Tú que eres de los campos la sultana,
La reina de las flores,
Y viertes de tu córola galana
Dulce esencia y suavísimos amores.

Oye la queja de mi amor ardiente,
Emperatriz del valle,
Dame á besar tu frente
Antes que recio el huracan estalle.

No ajaré los encantos de tu seno,
Respetaré tu esencia,
No es beso de veneno,
El que ofrezco á tu cándida inocencia.

Alzó la frente con desden la rosa
Hácia el céfiro blando,
Y contestó orgullosa
Sus rozagantes galas desplegando.

¿Piénsas acaso, humilde cefirillo,
Que á mis régios primores
Amante tan sencillo
Pudiera nunca prodigar favores?

Busca una flor humilde y olvidada
En el extenso prado,
Déjame de mi pompa rodeada
Y olvida tu pasion, infortunado.

Sus álas tiende el desdeñado amante
Vuela á ocultar su pena en la espesura,
Mientras la rosa, osténtase triunfante
Altiva con su corte y su hermosura.

Esta historia del céfiro y la rosa
Que hasta tu negro cautiverio envio,
Donde te hundió la mano de una hermosa
En pago de tu amor y tu extravio,

Acaso te haga comprender un dia
Que el que nació sin dicha ni fortuna,
En vano quiere en su ambicion impia
Elevarse hasta el trono de la luna.

A TI.

En otro tiempo la existencia mia
Con penoso cansancio se arrastraba,
Y nave errante por la mar bravia
Ni puerto amigo, ni bonanza hallaba.

Ni un solo sueño de placer y gloria
Cruzó una vez por mi agitada mente,
Y ví al traves de mi azarosa historia
Tan triste el porvenir como el presente.

Mas, de mi vida en el erial camino
Brotó una flor de delicada esencia,
Y entónces yo bendije mi destino,
Y amé otra vez mi lánguida existencia.

Porque la vida sin tu amor no es vida,
Yo no anhelo mas bien que tu cariño,
Como anhela la madre desvalida
El tierno amor de su inocente niño.

Por tí calmóse mi dolor sombrío,
Y hallé un sendero de olorosas flores,
Que con sus linfas salpicó, bien mio,
El rico manantial de los amores.

Ven, tú serás la bendecida estrella
Que en noche oscura nuestro paso guia,
La flor que brota perfumada y bella
Al despuntar la claridad del dia.

Tú serás para mí blanco rocío
Que en noche azul sobre las flores brilla,
El manso, puro y cristalino rio
Donde baja á beber tierna avecilla.

Tú serás para mí mansa paloma
Que atraviesa fugaz por este suelo,
La que impregnada de fragante aroma
Sobre sus alas me remonta al cielo.

Tú serás para mí la fuente mansa
Que en desierto arenal fecunda brota,
A cuya orilla el peregrino alcanza
Saciar la sed que su existencia agota.

Tú serás para mí todo en el mundo,
Mi sol, mi palma, mi vergel, mi rio,
Tú de mi vida el manantial fecundo
Mi paloma, mi estrella, mi rocío.

A LA EMINENTE ACTRIZ

La Señora Doña Matilde Diez.

No salgas nunca de la pátria mia,
Hermosísima flor del Manzanares,
Mas bella que la luz del medio dia
Que riela entre los índicos palmares.

No hagas que vista con crespon de luto
La escena de mi patria floreciente,
Que ella laureles te dará en tributo
Para que ciñas tu inspirada frente.

No dejes á este pueblo que te adora,
Que al mágico poder de tu talento
Cuando tu quieres, contristado llora
O alegre muestre su cabal contento.

Saber quisiera con que mágia cuentas,
Con que oculto resorte ó poderío,
Que cuando en el proscenio te presentas,
Mandas mi corazon á tu albedrío.

Contigo lloro en la gentil "María"
Que cual humilde y dulce corderillo
Las ásperas montañas recorria
Al plácido rumor del organillo.

Gimo contigo, en "Blanca" infortunada
Víctima de su amor y su decoro,
Y luego al verte en meretriz trocada
Con "Margarita" desgraciada lloro.

¡Oh! yo te debo en mi existencia triste
Muchas horas de paz y de consuelo:
Cuando á estas playas á habitar viniste,
Sumida estaba en espantoso duelo.

¡Oh! si la mano del dolor un dia
Hiere tu corazon, Matilde hermosa,
Ven á buscar consuelo en tu agonía
En el amigo corazon de Rosa.

Yo partiré contigo tus dolores
O al par del tuyo correrá mi llanto:
Yo enjugaré tus lágrimas con flores,
O con un beso cariñoso y santo.

Que hoy el llanto que vierto acongojada
Al mirarte llorar en el proscenio,
No es el llanto de una alma desgraciada,
Sino un tributo que consagro al genio.

JESUS EN LA CRUZ.

¡Vedlo! ¡allí está! Pendiente de un madero
Y de espinas la frente coronada,
Brotando sangre de la cruel lanzada
Que el divino costado atravesó!

Mirad sobre la cruz el blanco lirio
De Nazaret la perfumada rosa,
A esa muerte terrible y afrentosa
Un pueblo criminal lo condenó!

Va á morir en la Cruz, como un cordero
El hijo sacrosanto de María,
El autor de la vida y la armonía
De los cielos, las flores y la luz.

Y el soberano autor de lo creado
En medio de su hórrida tortura
Ni un poco de agua cristalina y pura,
Encuentra el triste quien le dé en la Cruz.

"Sed tengo," dice el Hacedor del mundo,
Y para hacer mas honda su agonía,
Esa plebe feroz le ofrece impía,
Agua mezclada con vinagre y hiel!

Y escarneciendo su mortal fatiga
Esa turba, de crímenes ansiosa,
Con carcajada horrible y afrentosa
A Cristo burla con cinismo cruel!

A CLARA SOLLOZO, EN SU TUMBA.

¡Pobre flor que en los valles de la vida
Solo un momento tu corola abriste,
Y al soplo de la muerte destructora,
Tu grata esencia y tu color perdiste:
Pobre barca impelida por la suerte
En los desiertos mares de la muerte!

Vedla allí sobre el túmulo luctuoso
La sien ceñida de modestas flores,
Semejante á una vírgen que dormita
Al arrullo de cándidos amores:
Pobre flor! pobre flor! inmaculada
Por el furioso vendabal tronchada!

Tú que ayer tan lozana te ostentabas
Con tu brillo eclipsando las hermosas,
¿Por qué hoy doblas tu frente entristecida
Como doblan sus pétalos las rosas?
¿Por qué tendiste, arcánjel de consuelo,
Tus lindas alas hasta el alto cielo?

Linda vírgen de quince primaveras,
¿Por qué te hundistes en la oscura nada

Allí buscando celestial ventura
Bajo fúnebre losa sepultada,
Donde no llega á tu tranquilo oido
De mi arpa triste el funeral quejido?

Aun me parece que los aires hiende
El eco dulce de tu voz melosa,
Tan lánguida, tan suave y apacible
Como el gemir del aura vagarosa:
Tan pura como el eco de la fuente
O el suspiro de vírgen inocente.

Duerme en paz, modesta vírgen,
En solitaria mansion,
Donde no llega á tu oido
Mi dolorosa oracion,
Que yo cuando Febo oculte
Su altiva frente en el mar,
Con lágrimas y con flores
Iré tu tumba á regar.

AL SOL.

¡Salve gran rey de la celeste altura
Dios y Señor del Inca poderoso,
Ya tu carro explendente y luminoso
Viene ahuyentando la tiniebla oscura.
¡Qué bello estás! qué expléndido y sublime
Recostado en el ancho firmamento,
La roja nube que tu planta oprime
Es el cojin de tu supremo asiento!
Quién al mirar ¡oh sol! tu faz hermosa
Y al sentir tu calor vivificante,
No siente hervir inspiracion grandiosa
Y bella cual tu disco rutilante!
En los campos de Persia te contemplo
Cuando un altar tus hijos te elevaron
Y en su soberbio y magestuoso templo
Por su Dios y Señor te proclamaron.
¿A quién debe mi patria su belleza,
Su rica pompa y perennal verdura?
A tí, Rey de la gran Naturaleza,
A tí, fuente de luz y de hermosura!
Tú no permites que el ingrato hielo
Tale los campos de la patria mia,

Ni que se muestre encapotado el cielo,
Ni marchita la flor de Alejandría.
Cuando el cisne de Cuba entre dolores
Bajo un cielo sin luz se consumia,
Ansiando ver sus palmas y sus flores,
A tí sus ojos lánguidos volvia.
"Dadme, dadme, exclamaba, un sol de fuego"
El bello sol de mi adorada tierra,
Esto tan solo al Hacedor le ruego!
Que él, un tesoro de salud encierra.
Bajo tu influjo poderoso y fuerte
Nace la inspiracion y la armonía,
Donde tu luz magnífica se advierte
Brota el amor, la dicha y la alegría.
¡Bendito el Ser que te mantiene y rige,
Bendito sí, su brazo poderoso,
Que cual lámpara inmensa te dirige
"Y te enciende y te apaga magestuoso."

A CIRUS FIELD.

¡Retrógrados! ¡atrás! ¡paso al progreso!
¡Gloria á las ciencias y á las artes gloria!
Y eterna siempre ante los hombres sea
Del grande Cirus la inmortal memoria!
Honor al Semi-Dios americano,
Que vió cumplido su brillante anhelo,
Y la América uniendo con la Europa
Al pensamiento facilita el vuelo!
No al duro filo de cortante espada
Hizo brotar su bienhechora idea;
Sí, al mágico poder de su mirada
Que el hondo seno de la mar sondea.
Adivinando la futura gloria
Nunca desmaya su valor constante,
Y el lábaro feliz de la victoria
En su diestra por fin alza triunfante.
¡Qué bellos son, qué bellos los laureles
Que no riega la sangre de un hermano!
¿Tienen de estos un pálido destello
Los que ciñe la frente del tirano?
¿No oís, no oís como le aplaude ansioso
Ese pueblo feliz que le dió cuna,



A UNA FLOR MARCHITA.

Mísera flor que sin color y ajada
Doblas tu cáliz al nacer el dia,
Mísera flor del tiempo marchitada:
Oye los sones de la lira mia.
¿Eres tú, acaso, la que un tiempo hermosa
El imperio de Flora engalanaste
Cuando en tu seno, seductora rosa,
Aljofarada gota columpiaste?
¡Mísera flor! Perdida tu hermosura,
¿De qué te sirve tu feliz pasado
Si un místico recuerdo de tristura
Solo guarda tu cáliz disecado?
¡Triste recuerdo de pesar y llanto
Que vives siempre al corazon unido,
Que en vano quiero en mi fatal quebranto
Lanzar entre los mares del olvido!
Pues los recuerdos de placer y gloria
De otro tiempo feliz de dulce calma
No se pueden borrar de la memoria
Sin que hondamente se lastime el alma!
Tú guardas, flor, en tu marchito seno
La página mas bella de mi vida,

Página de un amor casto y sereno
Que nunca el triste corazon olvida.
Veinte y nueve de Agosto, nunca, nunca
Te apartarás de la memoria mia:
Sobre esa historia de mi amor, hoy trunca,
Viene á rodar mi lágrima sombría.

ADIOS A LA ESPERANZA.

Adios, adios, vision encantadora,
Mi dulce amiga de mejores dias,
Ya no mas con tu luz consoladora
Mis penas trocarás en alegrías.
Que esta herida fatal que siente el alma
No la curan tus bálsamos hermosos;
Pues ¿cómo darle al corazon la calma
Ni borrar los recuerdos dolorosos?
"En otro tiempo cuando Dios queria"
Do quiera hallaba biehechora calma,
Sencillo y tierno el corazon latia,
Ni un solo dardo desgarraba el alma.
En el manso gemir del arroyuelo
Encontraba dulcísima armonía,
Y en el hermoso pabellon del cielo
Ver mi estrella feliz me parecia.
El cefirillo de la tarde errante
Que pasa susurrando entre las flores,
Coloraba de grana mi semblante,
Porque le hablaba el corazon de amores.
Que en esa edad dichosa de inocencia
En que sin distincion lo amamos todo,

No comprendió mi corta inteligencia
Que era el humano corazon de lodo.
Y hoy nada queda en la memoria mia
Mas que el recuerdo del placer pasado,
Y un velo de mortal melancolía
Que envuelve el corazon despedazado.
Hoy solo miro en mi camino abrojos
Y escrito el porvenir con negra tinta;
Y en derredor de los llorosos ojos
El mal que horrible el infortunio pinta.
Pues nada espera el corazon doliente
En este valle de miseria y llanto
Cuando se dobla sin color la frente
Al impulso fatal del desencanto.
Que es muy triste vivir sin esperanza,
No disfrutar ni ensueños de ventura,
Y en el espacio que la vista alcanza
Encontrar á torrentes la amargura.
"Solo en la paz de los sepulcros creo"
Solo anhelo su calma bienhechora,
Nada en la vida que me halague veo
En la vida fugaz y engañadora.
Veo sin rumor la fuente cristalina,
Sin perfumes la flor de la pradera,
Sin su manto de yerba la colina,
Sin su melena verde la palmera.
¡Qué me importan á mí los ricos dones
De la bella y feraz Naturaleza,
Los dorados y hermosos artesones,
La humilde choza ó la infeliz pobreza!

¡Qué tengo yo que ver con que este mundo
Acate sábias ó tiranas leyes,
Ni que sumerja en lodozal inmundo
La historia de los sábios y los reyes!
¡Que brillen en el cielo transparente
Diáfanas nubes de color de rosa,
Que se torne negruzco de repente,
Que cante ó llore la infeliz tojosa!
Nada me importa que al brillar la aurora
Abra la flor su perfumado broche,
Que otra se encuentre pálida, inodora,
Que reine el sol, ó la enlutada noche.
Sí, en nada, en nada encontraré remedio
Para curar la soledad del alma,
Para ahuyentar mis dudas y mi tédio
Y devolverle al corazon la calma.
Mas...... perdona Señor! Perdon, Dios mio,
Si arrebatada por fatal demencia
Pudo dudar el corazon impío
Un momento no mas de tu clemencia!
Yo sé que con la sangre que brotaste
Bañando el árbol de la cruz preciosa,
Bálsamo de consuelo nos legaste
En tu sublime religion hermosa.
Y no esperes, Señor Omnipotente,
Que en duda ponga tu verdad amada,
Yo doblaré sin murmurar, la frente
Y hágase en mí tu voluntad sagrada.

A CUBA.

Salve, salve, Cuba mia,
Perla que el Océano baña,
Recostada dulcemente
En fresco lecho de algas.
¡Salve, moderna Venecia,
Que orgullosa te levantas
En el seno de los mares,
Ceñida de verdes palmas!
Morena vírgen que duermes
Sobre flores reclinada,
Bajo un pabellon de nubes
Soñando con la esperanza.
Quién no bendice tu suelo,
¡Oh mi Cuba idolatrada,
Donde brotan tantas flores
De suavísima fragancia!
Dónde jamás el invierno
Extiende su garra helada
Y cubierta de verdura
Saludas risueña el alba!
Quién al soplo de tus brisas,
Que hálitos suaves exhala,

No concibe dulces sueños
Ilusiones y esperanza!
¡Maldicion sobre el impío
Que olvidado de su patria
No conserva su recuerdo
En lo mas hondo del alma!
Que para mí valen siempre
Mas tus plátanos y cañas
Que el oro de cien naciones
Y los lauros de la fama.
Tú nada le envidias, Cuba,
Ni á Roma la soberana,
Ni á la altanera Lutecia
Ni á la soberbia Granada.
Que ellas deben sus primores
A la inteligencia humana,
Tú, al artífice divino
Debes tan solo tu gala.
Dile que tienes tesoros
En tus vegas y tus cañas,
Para levantar si quieres
Pirámides elevadas.
Mas altas que las de Egipto
De jaspe, záfiro y nácar
Con sócalos de rubíes,
De corales y esmeraldas.
Díle, mi Cuba, que á rios
Corre el oro en tus entrañas
Y que tu puerto las velas
De mil naciones señala.

Que eres buena, generosa,
Tranquila y hospitalaria
Y que tus morenas hijas
Heredaron á las gracias.
Que son modelo de esposas,
Que son modelo de hermanas
Y que no hay madres tan tiernas
Como las madres cubanas.

RECUERDOS.

¡Sola estoy! mas no, no sola
En este instante me encuentro,
Conmigo están mis dolores
Y mis hondos sufrimientos.
Conmigo está mi presente
Triste, aterrador, horrendo,
Que oprime mi corazon
Con una mano de hierro.
Conmigo está mi pasado
Tranquilo, apacible, bello,
Lleno de santas memorias
Y de benditos recuerdos.
Tal me parece que miro
Cruzar en tropel ligero
Mis hermosas compañeras
De festines y paseos.
Allí está la bella Luisa,
La del talle airoso, esbelto,
La de los árabes ojos
Y hundoso y negro cabello.
Allí Rosa, la hechicera,
La del nacarado cuello,

Á la que dieron por ojos
Dos rutilantes luceros.
   Allí Teresa y Martina
Como dos ángeles bellos
Me tienden sus blancas manos
Con dulce y filial afecto.
   Y Julia, Inés y María
Me saludan desde léjos,
Y entre las ondas del aire
Me mandan sonoros besos.
   Y tras ese grupo hermoso,
Como tras diáfano velo
Diviso la sombra errante
De mi adorado Fileno.
   ¡Quién pudiera en estas horas
De santo recojimiento
Ir á poner en su tumba
Una lágrima y un beso!
   En esa tumba olvidada
Allá en extranjero suelo,
Que estará sin una flor,
Sin una cruz, ni un letrero.
   ¡Ah! ¡qué tiste es esta vida!
¡Qué tristes son los momentos
En que inclinamos la frente
Al peso de los recuerdos!
   ¡Oh! ¡cómo todo ha cambiado
Bajo el imperio del tiempo!
Mis amigas me olvidaron
Y el pobre Fileno ha muerto!..

Ayer alegre corria
En pos del festin ameno,
Sin lágrimas en los ojos
Sin dolores en el pecho!
Hoy estoy pálida y triste
Sin flores en el cabello,
Y tengo llanto en los ojos
Y dolores en el pecho!

ANTE LA CRUZ.

¡Oh! tú mi Dios que has querido
Dejar en la tierra inmunda
Ese sagrado instrumento
De tu muerte y de tu angustia,
Como un monumento eterno
Do tu caridad fulgura,
Y de la impiedad del hombre
Como un padron que le acusa;
Divino y santo viagero
En este valle de angustias,
Dame las fuerzas que pido
Para continuar mi ruta.
Aun tengo que atravesar
Estas inmensas llanuras
Cubiertas de agudas zarzas,
Cuyas espinas me punzan.
Tengo hambre de tu maná
¡Ah! Señor, ¿por qué esa turba
Un pan amargo me vende
Que mis lágrimas no endulza?
Tu santa resignacion
Esta mísera criatura

No tiene para apurar
El cáliz de la amargura.
Ya mis miembros desfallecen,
Mis tristes ojos se nublan,
Y mis piés despedazados
Brotan raudales de púrpura.
La aspereza del sendero
Hace que al dolor sucumba,
Sin que encuentre en mi camino
Un ser que me ofrezca ayuda.
A las puertas de los hombres
Llamé con voz jemebunda,
Pero las hallé cerradas,
Y nadie escuchó mi angustia.
De la patria celestial
Abreme, Señor, las tuyas
Y recíbeme en tu seno,
Tú que eres la bondad suma.

TRISTEZA.

¡Qué triste estoy, mi Dios! ¡Qué honda amargura
Rebosa el corazon! si yo pudiera
Este pesado fardo de dolores
Al olvido arrojar, si dable fuera,
Sin cometer un crímen iracundo
Que Dios maldice y que detesta el mundo
Volver á hundir en la insondable nada
Esta vida tristísima y cansada!
Si el ánjel de la muerte,
Compadecido al cabo de mi suerte,
Sus negras álas sobre mí tendiera,
Con qué dulce placer, con qué alegría,
En mis trémulos brazos lo acojiera!
A veces me pregunto
Si es esta vida miserable un punto,
Una cosa tan leve y pasagera,
Que al soplo mas ligero se deshace,
¡Cómo puede sufrir dolor tan fuerte
Sin que el mismo pesar la despedace!
¡Cómo pueden caber tantos dolores
Del corazon en el recinto estrecho,
Sin que rompan sus dardos punzadores

Las débiles paredes de mi pecho!
Si alguna maldicion pesa ¡Dios mio!
Sobre tu hija infeliz, perdon te pido.
Y no castigues con rigor tan fuerte
Algunas horas de culpable olvido.
Yo siempre te adoré, tuya es mi vida,
Tuyos tambien mis hondos sinsabores.
Yo apuraré tu nombre bendiciendo,
Esta copa fatal de mis dolores.

AL LICEO DE GUANABACOA.

¡Salve, recinto hermoso, en cuyo seno
Las artes con placer se refujiaron!
Alzate erguido, expléndido y sereno,
Pues ya tus horas de explendor llegaron.
Tú das al mundo de constancia ejemplo,
Y tu heróico teson lo patentizas,
Pues como nuevo Fénix te contemplo
Renacer otra vez de tus cenizas.
No desmayes, sé fuerte y persevera,
Y por la senda del saber avanza,
Que el que tranquilo y resignado espera,
Con constancia y valor todo lo alcanza.
Sobre siete colinas se alzó Roma,
Sobre siete colinas solamente,
Y aun hoy su yugo el universo doma
Y el signo del poder brilla en su frente.
Las ciencias y las artes la elevaron
A su inmensa grandeza y poderío,
La Señora del mundo la llamaron,
Y el mundo humilde se postró á su brio.
Imita pues á la soberbia Roma,
Despliega del Progreso la bandera,

Recoje sí, tus álas de paloma
Y transfórmate en águila altanera.
  Fraternidad y union, es la palanca
Que nos ha de elevar ¡bendito sea!
El que la venda, á la ignorancia arranca,
Y enciende del saber la hermosa tea.
  Y vosotros, mis ángeles cubanos,
Por quien el hombre con constancia fuerte
Penetra de la ciencia en los arcanos
Y no teme al imperio de la muerte.
  No gasteis en el ocio y los placeres
Las cortas horas de la hermosa vida,
Ya pasaron de Arabia las mujeres,
Venid que aquí la trípode os convida.
  No las gasteis en danza juguetona,
No deis tributo á su cadencia impura;
Venid, que aquí os darán triple corona
La virtud, el talento y la hermosura.
  Y vosotros columnas de este templo
Seguid la senda que os habeis trazado,
Y al dar al mundo de constancia ejemplo
Un laurel inmortal habreis ganado.
  No busqueis los blasones, ni el renombre,
Ni la pátria en saber mostreis anhelo
Cuando á su puerta se presente un hombre;
Pues la pátria del génio está en el cielo.
  Ya nazca bajo el Sol del medio dia,
Ya de los Andes en la cumbre helada,
El talento, las artes, la hidalguía
Que su puerta jamás hallen cerrada.

Abreles siempre tu recinto pio,
Abreles sí, con generosas manos,
Porque todos los hombres, pueblo mio,
Ante Dios y la ciencia son hermanos!

NACIMIENTO DE JESUS.

I.

Al declinar una tarde
Melancólica de invierno
Por los campos de Judea
Marchaban con paso lento,
Un anciano venerable
De dulce y lánguido aspecto
Con una hermosa doncella
De rostro noble y sereno,
Pura y casta cual las rosas
Del Cedron y del Carmelo.
"¿Falta mucho, esposo mio?"
Dice con débil acento,
Fijando sus dulces ojos
En su amado compañero.
"Mucho, Señora," el anciano
Replica con débil eco,
Y silenciosa se interna
Por los ásperos senderos
Que alumbrados por la luna
Abraham é Isaac recorrieron,
Comitiva tan solemne
Jamás han visto los cielos

Las palmas sus verdes copas
Doblan con respeto al verla:
Las estrellas se amontonan
En medio del firmamento:
Las flores doblan sus tallos
En homenage sincero
Y su delicada esencia
Impregna de aroma el viento:
Corre el arroyo sin ruido,
Naturaleza en silencio
Reposa, por no perder
Ni un suspiro, ni un acento.
De la plática sencilla
De aquellos santos viajeros;
Que él es el casto José
Y ella la reina del cielo,
En cuyo seno bendito
Trae el tesoro mas bello,
El Redentor de los hombres,
El santo y manso cordero.

II.

....
....

Con trémnla planta sigue
La hermosa reina del cielo
Tras los vacilantes pasos
De su anciano compañero.
Rendida está de cansancio
Cuando divisa á lo lejos

Luces que trémulas brillan
Como temblantes luceros,
Con una voz dulce y blanda
Como el suspiro de céfiro
Pregunta la hermosa vírgen
A su casto compañero
¿Qué luces, esposo mio,
Son esas que al léjos veo?
Es la ciudad de David
Que nos espera en su seno,
La hermosa y santa Belen
Donde pronto llegaremos.
Ah! ya el cansancio me agobia,
Llegar hasta allí no puedo,
Los pobres como nosotros
Debemos huir del estruendo,
En este establo, la noche,
Dulce esposo, pasaremos,
Y que se cumpla en mí toda
La voluntad del Eterno.
Dice, y al eco suave
De su voz, tiemblan los cielos,
Porque ha llegado la hora
De efectuarse el gran misterio.

III.

....
....

La esposa vírgen que llega
De la hermosa Galilea

Es ya la doncella madre
Que soñaron los profetas,
Y nace el hijo de Dios
Y se conturba la tierra,
Y en sus rumores la noche
Nos trae la dichosa nueva,
Y del Oriente al Ocaso
Con santo gozo celebran
La llegada del Mesías,
Pueblos, ciudades y aldeas.

ULTIMO ADIOS.

Ya no mas los ecos tristes
De mis dolientes suspiros
Irán á buscarte en medio
De tus dulces regocijos.
Ya no mas verás el llanto
Correr de los jos mios,
Ni verás este semblante
Por los dolores marchito.
Yo te amé, te amé, Fileno,
Con un amor infinito,
Pero entre los dos ha puesto
Una barrera el destino.
Yo te amé como las aves
Aman su paterno nido,
Como ama el indio sus bosques
Y su desierto el beduino.
Te amé con amor tan santo,
Tan entrañable, tan íntimo,
Que para mí se trocó
La tierra en un paraiso.
Te amé, porque fué mi suerte,
Te amo, porque es mi destino,

Y te amaré porque nunca
Corazones como el mio
Consultan si el ser que adora
En rica cuna ha nacido,
O si en un jergon humilde
Exhaló el primer suspiro.
Te hubiera amado opulento,
Te hubiera amado mendigo,
Y te amára aun en las costas
De Senegambia nacido.
Jamás al becerro de oro
Infame culto le rindo,
Y nunca quemaré incienso
En las altares del rico.
Nací por dicha, Fileno,
Con un corazon altivo,
Y esa limosna de amor
Que tú me ofreces, no admito.
Si alguna vez la fortuna
Te vuelve su rostro esquivo,
Y entristecido y doliente
De la sociedad proscrito
Vagas errante y sin calma,
Oh! vuelve al corazon mio,
Vuelve á mi lado y mi amor
Te hará olvidar su egoismo.
Mas miéntras le pertenezcas
Adios por siempre te digo,
Que hay mas nobleza en mi alma
Que en cien viejos pergaminos.

SIN AMOR.

Vivir así, sin amor
Es vivir en un desierto,
En donde todo está muerto
Donde no nace una flor:
Honda tristeza y dolor
Solo me infunde en el alma
Este silencio, esta calma
Que doquiera me rodea,
Pues ni la brisa simbrea
La melena de la palma.
Todo es tédio y soledad,
Tristeza y lúgubre hastío,
Y hasta el bullicioso rio
Corriendo en silencio va:
Que nadie auyentar podrá
Esta tristeza y pavor,
Este manto de dolor
Que naturaleza viste,
Pero ¡ay! que todo está triste
Pues no lo anima el amor.
Si hubiera un sér que me amara,
Cual lo he soñado ¡Dios mio!

Corriera armonioso el rio,
Natura se engalanara:
Flores la tierra brotara
Estrellas el cielo azul,
La noche su negro tul
Rompiera con alegria,
Y mi arpa dulce seria
Como la que oyó Saul.
Y en este páramo inmenso
Vagando con el que amara
Yo gustosa me olvidara
Del mundo y su vano incienso:
Pero ¡ay Dios mio! cuando pienso
Que nadie me ama en el mundo,
Que este silencio profundo
Me seguirá eternamente,
Siento doblarse mi frente
Con un dolor sin segundo.
Ya mi negra cabellera
Empieza á tornarse cana,
Ya para mí no hay mañana,
Pues huyó mi primavera:
Pero yo saber quisiera
Con que motivo ó razon
Si ha muerto en mí la ilusion
Me digo con extrañeza;
Llevo hielo en la cabeza
Y fuego en el corazon.
Pero esto, segun yo infiero
Nace de que el alma mia

Aun guarda con energia
Todo su vigor primero:
Y antes que perderlo, quiero
Bajar á la tumba helada,
Desparecer en la nada
Gustosa preferiria,
Pues tener un alma fria
Es la muerte anticipada.

BONDAD DE DIOS. (*)

A la memoria de mi distinguido amigo Ramon Zambrana.

¡Señor! ¡Señor! bendita una y mil veces
Tu infinita bondadd y tu clemencia;
Pues velas con tus ojos paternales
Por la viuda infeliz y la inocencia.

Nadie huérfano fué bajo tu amparo,
A nadie olvida tu clemencia suma,
Tú das un nido al pobre pajarillo
Y al pequeñuelo pez manto de espuma.

Tú cuidas de los cedros seculares.
De las pobres y humildes yerbecillas,
Y á la fiera que habita entre zarzales
Su alimento le das en sus semillas.

Tú no olvidas, Señor, la humilde oruga,,
Ni al águila imperial que al Sol se lanza,

(*) Esta composicion fué leida en el Teatro de las Ilusiones, la noche del beneficio que el Liceo de Guanabacoa dedicó á la viuda é hijos del malogrado Ramon Zambrana.

Para todos tus bienes se reparten
Por igual en tu expléndida balanza.

Tú le das á los prados fresca lluvia,
A las flores suavísimo rocío,
Brisas al mar en el ardor de Agosto,
Lecho de arenas al inquieto rio.

Tú cuidas de la débil mariposa,
Del leon rugiente y la potente hiena,
Y tachonas de fúlgidos topacios
Del cielo azul la bóveda serena.

Todo, todo recibe de tu mano
Movimiento explendor, belleza, vida.
¿Como puede olvidar tu Omnipotencia
La criatura á tu imágen concebida?

Tú, que al justo, Señor, siempre acompañas,
En esa hora suprema de la muerte,
Y de un padre infeliz vistes la angustia
Pensando de sus hijos en la suerte.

La santa caridad, tu hija bendita,
Hicistes que del cielo descendiera,
Y con su manto fúlgido de armiño
Los huérfanos tristísimos cubriera.

Gracias, gracias, Señor, y me permite
Que hasta tu trono mi plegaria suba;
Pues con tu voz dulcísima dijiste:
Tendrán su padre en mí, su madre en Cuba,

INDICE.

II.

LISTA

DE LOS SRES. SUSCRITORES A ESTA OBRA,

A PESO EL EJEMPLAR.

Sra. Dª	Merced Borrero de Morilla....(Ejemplares).	10
« »	Magdalena Morilla de Cisneros	10
« «	Dolores Marrero de Zaldívar	4
« «	Ana Josefa de Armas.	2
« «	Emilia del Villar	2
« «	Nieves Marrero de Silvera	4
« «	María de Jesus de Armas	2
« «	Eulalia Diaz de Castro	1
« «	Josefa Mendoza	1
« «	Nieves de Armas de Martinez	1
« «	Mariana Leiral de Cisneros	1
« «	Dolores Marty de Ronquillo	1
« «	Luisa Perez de Zambrana	1
« «	Josefa Rabell	1
« «	Catalina Diaz Albertini	1
« «	Luisa Céspedez de Letamendi	1
« «	Isabel Perez de Lancis.	1
« «	Juana Gaston de Plá.	1
« «	Lugarda H. de Diaz	1
Sra. Dª	Rafaela del Monte de Calvo	1
« «	Anjela Vizcaino de Barreto	1
« «	Elena Cabo Montero de Ponce	1
« «	Micaela Montalvo de Pedroso	1
« «	María Luisa Pedroso de Ramirez de Arellano.	1
« «	Gerónima Mantilla de Pedroso	1
« «	María del Rosario Goicochea de Morales	1
« «	Mariana Guiral de Contreras	1
« «	Dolores Laguardia de Santos	1
« «	Tomasa Gutierrez de Plá	1
« «	Teresa Galo de Odoardo	1
Srita. Dª	Teresa Parodi	25
« «	Manuela Ronquillo	2
« «	Eugenia Calvo	1
Sr.	Magistrado D. José María Morilla	40
Sr.	Consejero de Administracion D. Manuel Joaquin Delmonte y Torralba	1

Sr. Auditor D. Nicolás de Sterling y Heredia	1
Excmo. Sr. Consejero de Administracion D. Pedro Ricart y Torres	1
Sr. Dr. D. Roman de los Santos.	2
« « « Eduardo Cisneros y Correa	1
Sr. Ldo. D. Ignacio Agramonte.	1
« « « Serapio Mojarrieta	1
« « « Miguel Francisco Viondi	25
« « « José Agramonte	1
« « « Francisco Javier Mojarrieta	1
« « « Juan Cisneros y Correa	2
Sr. Pbro. D. Rafael Sal y Lima	1
Sr. D. Angel Perez Lopez	4
« « Mariano Ariza	1
« « Nicolás Vizcaino	1
« « Ramon Silvera	1
« « Manuel Ruiz y Gomez	1
« « Santos Madrazo	1
« « Pastor Rodrigo	1
« « Salustiano Viñas	1
Sr. D. Rafael Meza	1
« » Nicolás Navarrete y Romay	1
« « Ricardo Lancis	1
« « Pedro Sariol	1
« « Vicente Rodriguez Montejo	1
« « Faustino de Miranda	1
« « José Maciá	1
« « Máximo Torres	1
« « Manuel Pelaez	1
« « Francisco Olazávar	1
« « Juan Betancourt	1
« « Miguel de Miranda	1
« « Valentin Pardo	1
« « Pedro de Torres	1
« « Enrique de Agramonte	1
« « Antonio de Miranda	1
« « Manuel Alberti	1
« « Miguel Zaldívar y Solloso	1
« « Pablo Santos	1
« « Melchor Tabares	1
« « Francisco Javier de Cisneros y Correa	15
« « Antonio Girart	1
« « Andrés del Pozo	1


3 2044 019 949 866

